



Seis vasijas llenas de un milagro

¿Cuántos de los que estamos aquí, ya estamos casados? Y ¿cuántos todavía están solteros? Es muy importante que lleguemos al matrimonio. Toda boda tiene sus historias. Recuerdo la de un amigo que se convirtió en esposo, el día de su boda tres camarógrafos tomando fotos de todos los acontecimientos, curiosamente ninguno de los tres le entregó fotografías. A ninguno le salieron las fotos. Su boda, a pesar que fue muy fotografiada, no le quedó ni una sola fotografía.

Hace cuarenta años un joven y una señorita, muy guapos, contrajeron matrimonio y hoy mi esposa y yo estamos celebrando cuarenta años de matrimonio. ¿Cuántos de los que están aquí tienen menos de cuarenta años de edad? Hay buena cantidad, cualquiera de ustedes pudo haber sido mi hijo. Porque hace cuarenta años iniciamos con mi esposa la carrera matrimonial. La verdad, no es fácil casarse, no es fácil conseguir la pareja adecuada, y aun es más difícil mantenerse casados por tantos años. Tenemos que darle medalla de oro a la hermana Elsy por lo menos de bronce al Pastor. Aquí estamos -gracias a Dios- en la vida matrimonial.

Es interesante ver cómo Dios se ha preocupado por la familia desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Empieza con Adán y Eva en el Génesis y termina con Jesús y la Iglesia en el Apocalipsis. Bodas de principios a fin. Y Curiosamente, cuando empieza el Nuevo Testamento, el primer milagro que el Señor Jesucristo realizó fue precisamente, en una boda. Primer milagro que tiene un gran sentido espiritual que vamos a aprender hoy, así como aplicación práctica para nuestra vida.

En Juan capítulo 2: encontramos este relato. Recuerden que Juan fue el discípulo amado de Jesús, es decir, aquel discípulo que siempre lograba sentarse a la par del Maestro, y como solían sentarse en el piso, en el puro suelo, a veces sobre una alfombra, otras sobre un cojín, él tendía luego a recostarse sobre el pecho de Jesús. Así que oía las conversaciones más íntimas. Juan fue uno de esos discípulos que logró llegar a la senectud, ya muy viejito, muy anciano en la isla de Patmos, condenado a muerte, tenía tanto tiempo en la cárcel que se puso a escribir y escribió las tres epístolas de Juan. Por eso hay quienes dicen que Juan le ganó a Pedro la carrera cuando fueron a ver si Jesús todavía estaba en la tumba, pero no lo encontraron. Dicen que Pedro y Juan corrieron pero ganó Juan, porque tenía tercera, dicen, Pedro solo segunda. Además de las tres epístolas escribió el Evangelio según Juan y ese Evangelio lo escribió pensando en los griegos, por eso sus enfoques van muy orientados a convencer al pensamiento muy analítico y muy académico de los griegos.

Así que en este relato dice, en el capítulo 2: 1-11: *Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús se encontraba allí. También habían sido invitados a la boda Jesús y sus discípulos. Cuando el vino se acabó, la madre de Jesús le dijo: —Ya no tienen vino. —Mujer, ¿eso qué tiene que ver conmigo? —respondió Jesús—. Todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los sirvientes: —Hagan lo que él les ordene. Había allí seis tinajas de piedra, de las que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada una cabían unos cien litros. Jesús dijo a los sirvientes: —Llenen de agua las tinajas. Y los sirvientes las llenaron hasta*



el borde. —Ahora saquen un poco y llévenlo al encargado del banquete —les dijo Jesús. Así lo hicieron. El encargado del banquete probó el agua convertida en vino sin saber de dónde había salido, aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Entonces llamó aparte al novio y le dijo: —Todos sirven primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido mucho, entonces sirven el más barato; pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora. Ésta, la primera de sus señales, la hizo Jesús en Caná de Galilea. Así reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Todos los milagros que hizo nuestro Señor Jesucristo, los hizo con el propósito de que sus discípulos creyeran en Él. Un milagro sin llegar a creer en Jesucristo no tiene propósito, por eso algunas veces cuando me han invitado a orar por algún enfermo con una crisis de muerte, me he tomado el tiempo para explicarle: Dios puede sanarlo de esta enfermedad, pero morir de otra enfermedad tiene o de un accidente o de viejo. Por eso es importante que más que recibir el milagro de la sanidad divina reciba el milagro de la salvación, el nuevo nacimiento, porque aunque usted muera, como dijo Jesucristo: El que en mí cree, aunque esté muerto vivirá. El propósito de todos los milagros que Jesús hizo fue que los discípulos creyeran en Él.

En el capítulo 20 de Juan dice que Jesús hizo muchas señales que no están escritas en los evangelios, pero estas fueron escritas para que sus discípulos creyeran en Él. Que creamos que Jesús es el Hijo de Dios y que seamos salvos por esa fe en nuestro Señor Jesucristo. Es interesante ver que Jesús figura en el principio del Evangelio de Juan en medio de una celebración, una fiesta, una boda. Las bodas para la mayoría de las personas son motivo de fiesta, tal vez para el ex novio o la ex novia de los que se van a casar sea motivo de tristeza. Alguien me decía ¿sabe usted por qué lloran las madres de las novias cuando sus hijas se casan? Y yo le preguntaba ¿por qué lloran? Las hijas tienden a escoger hombres parecidos a sus papás. Y por supuesto, usted ya se imagina por qué llora la mamá.

Una boda es una fiesta, es motivo de alegría y Jesús ahí estaba, recuerden que Jesús era un hombre de apenas 30 años de edad, y ahí estaba, pero no era un personaje muy formal, demasiado serio, muy litúrgico, Jesucristo sabía disfrutar de la vida, tenía un buen sentido del humor, era alegre. Jesús no era una persona aguafiestas, era una persona alegre, estaba en el negocio de salvar almas, conquistar almas para el reino de Dios. Y usted no puede ganar a nadie para Cristo si usted es una persona que tiene cara de perro bulldog bautizado en jugo de limón. Usted tiene que ser una persona sonriente, amable, agradable, que la gente diga qué bonito es estar con esta persona, siempre positiva, siempre optimista, siempre alegre buscando el lado bueno de las cosas.

Como cristianos tenemos que recordar que el fruto del Espíritu es amor, gozo. Nosotros tenemos que ser gente alegre, además dice la Biblia que el gozo del Señor es nuestra fortaleza. Por eso dice que si está alguien triste que cante alabanzas, porque cantando es como nos alegramos, nos reanimamos y la vida del cristiano tiene que ser alegre. Hágame un favor, muéstrole a su vecino la mejor cara que usted tiene, la sonrisa que usted tiene, esa cara de gozo, de alegría. Por favor, no asuste al visitante con la cara que pone, todo aquel que viene a una iglesia debe encontrarse con miembros que sean gente alegre, gente que está en fiesta todo el tiempo. Pablo nos dice que debemos estar siempre gozosos y dar gracias a Dios por todo. Es muy importante aprender a estar siempre gozosos.

Me impresiona como empieza el Evangelio según Juan, dice en el capítulo 1:1- 4: *En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Jesús es Dios, Dios hecho hombre, el Verbo habitó entre los hombres y ahí estaba Jesús, Dios mismo. Pero se imaginan ustedes a Dios de los cielos y de la tierra, al creador de todo el universo metido en una humilde casita, en una aldea que se llama Caná de Galilea. Yo tuve la oportunidad de estar en Caná de Galilea y me llevaron al sitio que tradicionalmente se considera como el lugar donde Jesús hizo ese milagro de la transformación del agua en vino. Y sigue - hoy en día en pleno siglo 21- siendo un pueblecito modesto. Imagínese cómo era hace dos mil años, una casita sencilla, como uno de los hogares típicos de nuestros hermanos y amigos del área rural, una casita sencilla, modesta, y el gran Dios adentro de esa casita, compartiendo la alegría de esta familia que celebraba esa boda.*

Imagínese, usted va en la fila de gente al buffet para servirse y de pronto le dicen a los cien que faltan: Ya no hay. Se puede imaginar, qué escenario más complicado. Pues eso le pasó a la gente en Caná de Galilea, de pronto ya no había vino. Era la bebida usual en ese lugar del mundo. De pronto no hay, ¿cómo atender a los invitados? Ahí se acercó María a Jesús, no fue a darle órdenes, no fue a pedir nada, simplemente le fue a relatar los hechos. Nada más le dijo: fíjate que ya no hay vino, yo no sé si Jesús ya había tomado, si sus discípulos se habían acabado el vino, no sé, pero le dijo: *Mujer, ¿eso qué tiene que ver conmigo?* —respondió Jesús—. *Todavía no ha llegado mi hora.* Jesús sabía que en el momento en que empezara a hacer milagros saldría al escenario público. Porque una persona que transforma el agua en vino es un caso excepcional. Todos van a querer invitarlo a sus bodas, imagínese, Jesús, aquí está el agua, transfórmala en vino. Saldría baratala fiesta. Pero Jesús dijo: “Todavía no ha llegado mi hora”. Sabía que cuando hiciera esas señales y milagros todo el mundo lo vería como el Cristo, el Mesías, el Libertador de Israel y se iba a encontrar en un escenario más complicado que el que tiene nuestro nuevo Presidente electo, ante la situación nacional.

Jesús sabía que la hora le llegaría, pero todavía no era el momento. Por eso le dice: “Mujer”, podría extrañar por qué le dice mujer en vez de decirle mamá, pero es como cuando usted le dice a su propia mamá: Señora qué se le ofrece. Es una manera respetuosa de hablarle. Recuerde que en la cruz del calvario cuando Jesús estaba colgado vio a María llorando al pie de la cruz y a la par de ella estaba Juan y también usó la misma expresión: “Mujer, he aquí tu hijo Juan”. María nos da un buen ejemplo, cuando hay necesidades en nuestra casa debemos buscar a Jesús. Si Jesús no está en nuestra casa debemos invitarlo a que entre. Él dice en Apocalipsis 3:20, *Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo.* El Señor quiere estar con nosotros en nuestra casa y cuando está con nosotros igual que María podemos llegar y decirle: Señor, se acabó el vino. Me cae mal mi marido, ayúdame a que me caiga bien. Ya no aguanto a mi hijo, es un soberbio, es un malcriado, es un vicioso o es un perezoso, o es un patán, ayúdame Señor.

Cuando necesitamos algo que se acabó en la casa es Jesús quien nos ayuda a resolver. Y dice el versículo 5, *Su madre dijo a los sirvientes: —Hagan lo que él les ordene.* Este es un gran consejo de María, ella nos orienta a que obedezcamos a Jesús. A nadie más que a Jesús, Él es quien da la palabra y nosotros debemos obedecer esa palabra. *Había allí seis tinajas de*



piedra, de las que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada una cabían unos cien litros. Jesús dijo a los sirvientes: —Llenen de agua las tinajas. Y los sirvientes las llenaron hasta el borde. —Ahora saquen un poco y llévenlo al encargado del banquete —les dijo Jesús. Así lo hicieron. El encargado del banquete probó el agua convertida en vino sin saber de dónde había salido, aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Entonces llamó aparte al novio y le dijo: —Todos sirven primero el mejor vino, pero tú has servido el mejor al final.

Ahora, aquí viene la enseñanza espiritual profunda. La verdadera enseñanza que quiere darnos Juan, lo judíos habían vivido por siglos bajo la ley, habían utilizado estas tinajas para purificarse, era parte de su ceremonial. Cada vez que se lavaban las manos era un ritual que tomaba más tiempos de lo que usamos hoy cuando nos lavamos con agua y jabón. Este ritual era largo y toda la gente, antes de Jesús, había tratado de guardar la ley, pero no habían podido cumplir toda la ley, por lo tanto habían vivido bajo una carga de ritos, de leyes para tratar de ser salvados. Y ahora de esa misma tinaja donde está el agua para el ritual de la purificación viene algo diferente, un vino de primera calidad y es que nuestro Señor es el que nos viene a dar el vino nuevo en odres nuevos, es el Señor el que nos viene a llenar a nosotros del Espíritu Santo donde estábamos llenos del espíritu del mundo y de la maldad. Él es quien verdaderamente nos purifica y nos hace cambiar nuestra vida y nuestra tristeza en alegría, nuestro lamento en baile. Cuando Jesús entra a nuestra vida, nuestro espíritu y nuestro carácter son transformados.

Ante el anuncio de que estaba por cambiar toda la era del mundo, la era de la ley cambiaba por una nueva era: la era de la gracia. Entraba ahora la gracia del Señor, a hacer lo que la ley no pudo con la raza humana. Pero Dios por su gracia viene y entra al hombre y lo transforma, así como transformó el agua en vino, ahora transforma al hombre pecador en un hombre santo, a una mujer pecadora en una mujer santa. Eso es lo que Dios hace cuando permitimos que Él transforme nuestra propia agua en vino y nos transforme de hombres y mujeres de las tinieblas en hombres y mujeres de la luz.

Sin saber de donde había salido, dijo el encargado de las bodas, probó el vino y esto se refiere no al milagro sino al agua, para la purificación en las tinajas. Ahora venía una mejor manera de ser purificados, Jesús con su muerte en la cruz haría la purificación de nuestros pecados. Por eso dice 1 Juan 1:7 que *la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado*. ¿Cuántos han sido limpiados de algún pecado? Gracias a la misericordia de Dios, a la gracia superabundante de Dios. Jesús quien ha transformado el agua en vino, ahora venía para transformar al pecador en alguien santo. No venía a brindar un rito de purificación externo sino a purificar el corazón. El Antiguo Testamento, la ley se preparaba ahora para el Nuevo Testamento, la gracia, las tinajas de la purificación ahora contenían el vino para celebrar las bodas del Cordero, cuando nosotros, la esposa de Cristo, nos unamos a Él por la eternidad, por su obra redentora y salvadora en la cruz.

Jesús vino a eliminar las imperfecciones de la ley y a sustituirlas por el vino nuevo del Evangelio de Su gracia, con su venida convirtió la imperfección de la ley en la perfección de la gracia, con la abundancia del vino Jesús mostró que cuando la gracia de Jesús vino a los hombres hay suficiente gracia y hay de sobra para todos. Nadie puede decirle a algún pecador



que entró hoy que vino tarde, que la gracia se terminó el domingo pasado, que ahora solo los que estamos aquí estamos perdonados, estamos lavados, estamos santificados, decirle que se arruinó porque ya no hay gracia para usted. En la línea del buffet de las bodas del Cordero ya dijeron: ya no hay más gracia, usted no tiene perdón. Pero por dos mil años Dios ha estado transformando el agua en vino y no se acaba el vino de la gracia del Señor. Todos los que estamos acá hemos disfrutado de Su gracia. Si usted todavía no ha disfrutado la gracia de Dios, le tengo buenas noticias: la gracia del Señor es suficiente para todos.